

Los piratas malhablados de Cheney encubrieron sus crímenes

Lo leíste primero en *Resumen ejecutivo*. A mediados de 2000, la empresa estadounidense Enron y otros piratas energéticos estaban chupándole miles de millones de dólares al estado de California, en un frenesí de aumento desenfrenado de los precios que volvió inalcanzable la electricidad. Los disparados precios de la electricidad empobrecieron, e incluso mataron a la gente. Estaban reventando la economía del estado.

En ese entonces, te dijimos que la presunta “crisis energética” de California era una consecuencia de la desregulación suicida de la industria, lo cual le permitió a los piratas energéticos lanzarse al pillaje. Te dijimos que Enron y las otras empresas no eran generadoras de energía, sino especuladoras. Te dijimos que eran criminales.

Y, en enero de 2001, cuando el vicepresidente estadounidense Dick Cheney creó su grupo especial sobre energía a unos cuantos días de que su marioneta, el presidente George Bush, empezara a gobernar, te dijimos que no había tal grupo especial, sino que era un grupo de ladrones con la misión de cometer crímenes y encubrirlos.

Desde entonces, por supuesto, Enron estalló. También desde entonces, varios grupos de interés público han demandado al Vicepresidente por insistir en mantener en absoluto secreto todo lo relacionado con su grupo especial. El caso está ahora en la Suprema Corte de Justicia.

Ahora resulta que la divulgación de unas transcripciones de conversaciones telefónicas, en las cuales especuladores de Enron se jactan de manipular los mercados de la energía en California, acabará con el encubrimiento y le estallará en la cara al Vicepresidente, a quien ya acosan los escándalos.

El Distrito de Servicios Públicos del condado de Snohomish, cerca de Seattle en el estado de Washington, le entregó la transcripción a la Comisión Federal de Regulación de Energía (FERC, siglas en inglés), en un intento por convencer a la agencia de ordenarle a Enron que regrese miles de millones de dólares en ganancias malhabidas.

Furiosos, varios legisladores han dado pasos para obligar a Enron a reembolsar el dinero. Dianne Feinstein y Barbara Boxer, senadoras demócratas por California, le exigieron a la FERC que de inmediato reembolse al menos 8.900 millones de dólares que su estado gastó de más en electricidad. “Ahora uno puede ver el corazón y el alma del escándalo”, escribieron las senadoras en una carta al jefe de la FERC, Pat Wood. Entre tanto, la representante demócrata Jay Inslee, por Washington,

informó que tiene planes de presentar un proyecto de ley al Congreso, que obligue a la FERC a devolverle su dinero a los residentes, los negocios y las empresas de servicios públicos.

La manipulación fraudulenta de los mercados y de la crisis que llevó a que Cheney creará su grupo especial secreto sobre energía el 28 de enero de 2001, está pintada de cuerpo entero en las audiocintas y en las transcripciones.

En una de las transcripciones, uno de los especuladores de Enron pregunta por “todo el dinero que le robaron a las pobres abuelitas de California”. “Sí, claro, pobrecita la abuelita”, le responde otro especulador. “Pero ella fue la que no supo como jodidos votar en las urnas”. “Sí, ahora quiere que le regresen todo el jodido dinero que le cobraste por la energía. La exprimiste cobrándole unos jodidos 250 dólares por cada jodido megavatio hora”.

En otra conversación se escucha a Tim Belden, un alto ejecutivo de Enron en Portland, Oregón, jactándose de las prácticas comerciales de la empresa: “Que California se joda. . . al ritmo de uno o dos milloncitos de dólares diarios”.

Las cintas también incluyen una conversación en la que se discute apagar una planta generadora para reducir el abasto de electricidad e inflar así los precios.

Que se quemé, que se quemé

Durante los apagones rutinarios en California, cuando las familias quedaban atrapadas en los ascensores, un especulador de Enron dice: “Nada más apágala. Que se joda. Deberían traer otra vez los jodidos caballos y carretas, las jodidas lámparas, las jodidas lámparas de queroseno”.

Luego, según el sitio de internet de CBS, cbsnews.com, “cuando un incendio forestal interrumpió una importante línea de transmisión en California, cortando el abasto y elevando los precios, los vendedores de energía de Enron celebraron, informa Vince González, corresponsal de CBS. ‘Que se quemé, chico, que se quemé. Que cosa tan hermosa’, dijo uno de los vendedores sobre el tremendo incendio”.

CBS también informó lo siguiente de los comentarios de Tim Belden sobre la desregulación:

“Él sencillamente se jodió a California”, dice un empleado de Enron. “Le roba plata a California al ritmo de 1 millón” de dólares.

Un segundo empleado le pide que se explique, y el otro le responde: “Bueno, eh, mmh. Él maneja el mercado de California de modo que saca uno o dos millones de dólares diarios”.

Antes de las elecciones de 2000, según CBS, los empleados de Enron consideraron que un triunfo de Bush “sería grandioso. Me encantaría ver a Ken Ley como secretario de Energía”, dijo uno. “Cuando pasen estas elecciones, Bush acabará con esta jodida mierda, hombre. Él no se andará con esa mierda de los precios tope”.

Y, en efecto, no lo hizo.

Asesorado por el grupo especial de Cheney, Bush dijo el 29 de mayo de 2001: “No tomaremos ninguna medida que empeore los problemas de California, y por eso me opongo a los precios tope”, dijo CBS.